



NOTAS DE LITERATURA DE VIAJE E IMAGEN INSULAR. LAS ILUSTRACIONES DE E. H. FITCHEW Y PAUL MERWART

ON TRAVEL LITERATURE AND THE IMAGE OF THE CANARY ISLES. THE ART OF E. H. FITCHEW AND PAUL MERWART

Francisco Javier Castillo* 

Fecha de recepción: 1 de marzo de 2021

Fecha de aceptación: 4 de junio de 2021

Cómo citar este artículo/Citation: Francisco Javier Castillo (2022). Notas de literatura de viaje e imagen insular. Las ilustraciones de E. H. Fitchew y Paul Merwart. *Anuario de Estudios Atlánticos*; nº 68: 068-018.

<http://anuariosatlanticos.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/10791/10382>

ISSN 2386-5571. <https://doi.org/10.36980/10791.10382>

Resumen: El propósito de esta contribución es alumbrar el apreciable desarrollo que, a lo largo del siglo XIX, conocen las aportaciones sobre la imagen gráfica de Canarias en las publicaciones del momento, señaladamente en las de literatura de viaje, además de considerar el protagonismo que estas creaciones pueden haber tenido en la formación de la idea de las Islas en el exterior. En particular, se busca divulgar y examinar estos materiales gráficos a través del acercamiento a sus rasgos conceptuales, a su valor artístico y a la labor de aquellos profesionales que intervinieron en el proceso de creación. Estos aspectos se consideran en el análisis específico del trabajo de dos ilustradores muy destacados: el del inglés Edward Hubert Fitchew (1851-1934) en *The Canary Islands as a winter resort*, de John Whitford (1890), y el del francés Paul Merwart (1855-1902) en *Cinq années de séjour aux îles Canaries*, de René Verneau (1891).

Palabras clave: Literatura de viaje, fotografía, grabado, ilustración, artes plásticas, imagen gráfica.

Abstract: This paper aims to shed light on the significant development experienced, along the nineteenth century, by the contributions on the graphic image of the Canary Islands published in the sources of the period, specially in the field of travel literature, and also to consider the role these creations may have had in the shaping of the idea of the Canaries abroad. The attention is focused on the study of these graphic materials through the approach to their features, to their artistic value and to the work of the professionals who made them possible. All these levels are examined in the analysis of the achievements of two outstanding painters: Edward Hubert Fitchew (1851-1934) and Paul Merwart (1855-1902), whose talent can be admired in the illustrations for *The Canary Islands as a winter resort* by John Whitford (1890), and for *Cinq années de séjour aux îles Canaries* by René Verneau (1891).

Keywords: Travel literature, photography, engraving, illustrations, visual arts, graphic image.

Dedicado a Juana Martín Peña, con toda mi gratitud y con todo mi cariño.

We dismantled [...] to photograph the rocks. Our guide with his apron, stood in the foreground with the mules, with the various straps for the purpose of keeping the saddles in the middle of the animals' backs, were to one side. The guide watched the rocks anxiously, as if he feared some evil would happen to them from the mysterious apparatus, and all unconscious that he himself was on the ground-glass.

O. M. Stone

* Profesor titular del Departamento de Filología Inglesa y Alemana de la Universidad de La Laguna. Facultad de Humanidades. Sección de Filología. Campus de Guajara. Apartado 456. 38200 San Cristóbal de La Laguna. Tenerife. España. Teléfono +34922317656; correo electrónico: fcastil@ull.edu.es

Realejo [...] consists of two villages, one on each side of a deep gorge [...] On one side is a tall square church tower, on the other is a very fine dragon-tree. It well repays the fatigue of the steep ascent from the carriage road to photograph that dragon-tree, for it is an excellent specimen and is said to be 500 years old.

J. Whitford

INTRODUCCIÓN.
IMAGEN TEXTUAL E IMAGEN GRÁFICA

Me propongo acercarme aquí a los conceptos de imagen textual y de imagen gráfica y, en especial, a las características que presenta la idea de Canarias que se crea a lo largo del tiempo. Me refiero en concreto a la visión insular que se gesta principalmente en la Europa atlántica y en el Mediterráneo más próximo, y que tiene mucho que ver con la labor de los viajeros, los científicos y los artistas, con la de todos aquellos que, de forma textual, dieron cuenta de sus impresiones y de sus experiencias, y que, en el nivel gráfico, valiéndose de distintas técnicas, reprodujeron de manera visual una parte de la realidad insular que atrajo su atención. Todo ello conforma un cuerpo amplio y plurisecular de materiales textuales y gráficos, que juegan un especial protagonismo en la génesis de la noción que de las Islas se tiene en el exterior.

En el campo específico de la imagen textual, su proceso de formación y los rasgos que esta presenta se conocen bien gracias a las fuentes originales y, también, a un amplio conjunto de estudios a este respecto que, por fortuna, no para de incrementarse y que son el resultado de la existencia y la permanencia de líneas sólidas de investigación en este campo¹. En este sentido, a la luz que nos ofrece este extenso conjunto de referencias, cabe señalar que lo primero que se puede apreciar es que la idea externa de las Canarias no constituye una noción uniforme que se mantiene a través de los siglos, sino que estamos, más bien, ante una sucesión de visiones y de conceptos que van evolucionando a lo largo del tiempo bajo el signo condicionante de las circunstancias históricas, socioeconómicas e ideológicas de cada momento. Así, vemos que la imagen más temprana que reflejan los textos muestra un evidente carácter mítico, que presenta a las Afortunadas como la tierra atlántica de las maravillas, en la que una isla duende se esconde a los ojos de los hombres y juega caprichosamente con los que la buscan con afán; donde un árbol generoso tiene la virtud de proveer del agua necesaria para la vida; donde una montaña eminente desoye la latitud y la benigna temperie que le son propias y luce un manto de nieve que causa asombro; una tierra, en fin, que es la morada secular de un pueblo que mantiene su cultura ancestral cuando Occidente se asoma al Renacimiento y al Humanismo. Estas referencias habitan distintas fuentes renacentistas europeas (Cadamosto, Fernández de Oviedo, Sanuto, Botero, Thévet, Galvão, Barros, entre otros) y aparecen de manera frecuente en textos de la Inglaterra isabelina y jacobina², en su mayoría recogidas en las compilaciones de Richard Hakluyt y Samuel Purchas:

In one of these Ilands called Fierro, there is by the reports of the inhabitants, a certaine tree that raineth continually, by the dropping whereof the inhabitans and cattell are satisfied with water, for other water have they none in all the Iland. And it raineth in such abundance, that it were incredible unto a man to beleeeve such a vertue to bee in a tree, but it is knowen to be a divine matter, and a thing ordeined by God, at whose power therein wee ought not to marvell, seeing he did by his providence as we read in the Scriptures, when the children of Israel were going into the land of promise, feede them with Manna from heaven, for the space of 40. yeeeres. Of the trees aforesaid wee saw in Guinie many, being of great height, dropping continually, but not so abundantly as the other, because the leaves are narrower, and are like the leaves of a peare tree. About these Ilands are certaine flitting Ilands, which have beene oftentimes scene and when men approached neere them, they vanished: as the like hath bene of these Ilands nowe knowen by the

¹ Véanse, entre otros, GARCÍA PÉREZ (1988); GONZÁLEZ CRUZ (1995, 2002); GONZÁLEZ LEMUS (1995, 1998); PICO (1999); GONZÁLEZ PÉREZ (2005); SARMIENTO PÉREZ (2005); OLIVER y otros (2007); CASTILLO (2002, 2006b, 2007, 2015-2016, 2017, 2021).

² HAKLUYT (1903-1905), VI, pp. 266-269; XI, pp. 11-14; XI, pp. 2-3; PURCHAS (1617), pp. 888-889, (1626), pp. 784-787; y (1625), IV, pp. 1369-1370; CASTILLO (1992-1993, 1998, 1999, 2000, 2004, 2006a).

report of the inhabitants, which were not found of long time one after the other: and therefore it should seeme hee is not yet borne to whom God hath appoynted the finding of them³.

Estas anotaciones las hace John Sparke, miembro de la expedición que John Hawkins emprende en 1564, e ilustran adecuadamente lo que se señala. Paralelamente a esta imagen mítica, también cobra cuerpo otra, alejada de modo visible de las construcciones legendarias y, sin duda, más apegada a la realidad, vinculada al interés, los beneficios y los afanes mercantiles, todo ello fruto tanto de la privilegiada situación que las Canarias poseen para el comercio por el Atlántico como de las posibilidades económicas que ofrecen en diversos ramos de la producción. En este caso estamos ante los prometedores dominios del esplendor azucarero y del tráfico de vinos, en los que se genera dinero, fluye el capital y se levanta una tupida red de vínculos comerciales⁴. No todo queda ahí porque, de modo desafortunado, la tierra de la riqueza se torna también en la del asalto y la rapiña, en el escenario de las hostilidades de las potencias europeas contra la Corona española. En esta coyuntura, los puertos y las poblaciones costeras de las Islas suponen un atractivo botín para el enemigo, al tiempo que sus mares se convierten en el coto apropiado para intentar hacerse con el valioso cargamento indiano que se transporta a la metrópoli, al igual que para caer sobre los buques menores del tráfico insular, de los que los atacantes se apropian a menudo para agrandar sus expediciones y cuyas bodegas suelen encontrar llenas de vino, una carga entonces no menos valiosa que el oro y la plata de ultramar⁵.

A estas ideas o imágenes iniciales se superpone, ya en el siglo XVIII, una nueva visión que muestra de modo apreciable que los mitos y las leyendas quedan atrás, y que las Canarias se ven como la tierra de la naturaleza y el escenario prometedor de la ciencia. No puede ser de otra forma porque el racionalismo preside la vida del hombre ilustrado, que se entrega de modo pleno a la búsqueda del conocimiento y de la verdad, y porque el postulado esencial de la ciencia moderna es la lectura, directa y desde los hechos, del libro del mundo⁶. Para esta lectura, la observación fidedigna de los fenómenos es una exigencia esencial, pero no lo es menos la necesidad de registrar, de retratar de manera precisa, exacta y fiel lo observado. Por ello, no es de extrañar que en aquellos momentos se contemplen las Islas como una tierra virgen para la ciencia, como el escenario apropiado para leer el libro de la naturaleza, y que los científicos y expedicionarios que arriban a ellas deseen conocer de manera directa la realidad y obtener sobre el terreno satisfactoria respuesta a sus preguntas acerca de la geología, la vegetación y la fauna⁷. Entre otros, esto es lo que muestra J. Edens en «An Account of a Journey from the Port of Oratava in the Island of Tenerife to the Top of the Pike in that Island, in August last; with Observations thereon by Mr. J. Edens», publicado en las *Philosophical Transactions* de la Royal Society en el volumen correspondiente a 1714-1716:

The Report is false about the Difficulty of breathing upon the Top of his place; for we breath'd as well as if we had been below; we eat our Breakfast there, and I was up in all for about two Hours and a quarter.

Without doubt the Quicksilver would have fell very much upon this high place, if I had had but the good fortune to have got a couple of barometers to try. But there is no such thing in this Island, and I was fearful of not getting Company in the mind to go up with me another Year (for to go up by ones self is very chargeable) else I would have sent to *England* to have been supply'd, tho' the Expencc had come all out of my own Pocket.

[...] In our way home, we came by a Cave three or four Miles from the Pike, where are a great many Skeletons and Bones of men; and some say there are the Bones of Giants in this Cave, but we know not how many Bodies are laid here, nor how far the Cave may go. I intend (God willing) to go again before I leave the Island, and then I'll take a Light with me and see what Discoveries I can make⁸.

3 HAKLUYT (1903-1905), X, pp. 11-14.

4 HAKLUYT (1903-1905), VI, pp. 124-125; XI, pp. 26-30.

5 HAKLUYT (1903-1905), X, pp. 44-45, 190-191, 204-205, 227-228.

6 BARONA y otros (2003); PIMENTEL (2003); HERRERA PIQUÉ (2007).

7 Véase HUMBOLDT (1810, 1814); CASTILLO (2009); CASTILLO y DÍAZ ALAYÓN (2009); HERRERA PIQUÉ (1987); G. DE URIARTE (2006); SARMIENTO PÉREZ (2005); RELANCIO MELÉNDEZ y RUIZ PACHECO (2007); OLIVER y RELANCIO (2007).

8 Reproducido por CASTILLO (2009), pp. 48, 49.

Aquí se puede ver que Edens busca explicaciones racionales y desde la ciencia a sus observaciones, y ello hace que esta contribución tenga un especial protagonismo en la tarea de desmentir todas las exageraciones que se habían hecho sobre el Teide en las dos centurias anteriores. También la mirada de George Glas en su *A Description of the Canary Islands* es la de un hombre visiblemente incardinado en la cultura racional, curiosa y empírica de la Europa ilustrada⁹.

Esta idea de la tierra de la naturaleza y del escenario de la ciencia, por descontado, no queda limitada al Siglo de las Luces, sino que persiste en el tiempo, vivificada con importantes proyectos, iniciativas y campañas de estudio en la centuria siguiente¹⁰. Aquí va a coexistir con la imagen más moderna de todas, la del paraíso, en su doble versión de benigna estación sanitaria para la recuperación de distintas afecciones¹¹, y de deseado y cercano edén que garantiza a los viajeros bondad climática, excelencia de paisajes y vida tranquila¹²:

Seldom have I seen anything more beautiful than these ragged grey, and brown rocks, dressed in blue. Taken separately, there is nothing in each island, bare and treeless, to extort admiration, but what constitutes the beauty must be seen to be admired. It is the colouring, blue sky and fleecy clouds, and these rough, strongly coloured barren islets, set as if precious gems in a turquoise sea¹³.

The scene is one of exquisite beauty. Basaltic precipices are upon two sides, a silvery strand, backed by a cliff of sand, forming the third. The sea is deep blue, and upon its rippling surface, in the shelter of the bay, float white-plumaged sea-fowl and a boat. The sky above is blue; the sun is shining. Verily we have reached the Isles of the Blest¹⁴.

Junto a las fuentes de la imagen textual se encuentran aquellas otras que conforman la parcela específica de la imagen gráfica, una aportación con características propias, que no es de menor valor que la que se refleja en los textos y que es la que focaliza mi atención en estas páginas. El apreciable interés que posee este nivel no necesita excesivo comentario. Sabido es que lo visual tiene un esencial protagonismo en la transmisión de los mensajes y de los conceptos, y que posee una notable relevancia e impacto en el público receptor, ejerciendo una poderosa influencia en su concepción del mundo y de las cosas. A ello se añade el hecho de que, en el siglo XIX, que es el periodo elegido para el análisis, la imagen adquiere paulatinamente más valor frente al texto verbal y la comunicación pasa a ser visual, lo escrito necesita ser trasladado a una forma pictórica, y esto supone un amplísimo uso de la imagen en todo tipo de publicaciones.

En lo que se refiere a las fuentes gráficas sobre Canarias, hay que señalar que estamos ante una relevante producción que se expresa a través de diversos lenguajes artísticos y de diferentes técnicas, que ofrece un conjunto considerable de rasgos y datos de particular interés, y que constituye un espléndido legado visual de carácter multiseccular, que integra aportaciones de signo diverso, desde las destacadas y notables desde el punto de vista artístico y cultural hasta otras de menor mérito, pero sin duda significativas y aprovechables. En relación con las primeras, resulta impensable no tener en mente las magníficas acuarelas de Ella Du Cane, los impresionantes óleos de Marianne North y la influyente serie de dibujos de J. J. Williams para la *Histoire naturelle* de

9 «There is no place in the world more proper for an observatory than the Estancia: if a commodious warm house or cottage was built upon it, to accommodate astronomers while the moderate weather continues, viz. all July, August, and September, they might make their observations, take an account of the wind and weather of the region above the clouds, and remark their nature and properties. But if any person intends to visit the Pike, I would advise him to wait for fine clear weather, carry a good tent, plenty of water, and some provisions along with him, that he may be enabled to remain at the Estancia four or five days, in which time he might go twice or thrice to the top of the Pike, and make his observations at leisure». GLAS (1764), p. 259.

10 SMYTH (1858); SARMIENTO PÉREZ (2005); RELANCIO MELÉNDEZ y RUIZ PACHECO (2007); OLIVER y RELANCIO (2007).

11 Véanse, entre otros, DOUGLAS (1887); HART (1887); THURSTAN (1889); y STRETTELL (1891).

12 En este campo la nómina bibliográfica es particularmente amplia. Remito, entre otros, a MURRAY (1859); COQUET (1884); LEE (1887); LATIMER (1887); EDWARDES (1888); LATIMER (1888); NORTH (1892), pp. 191-198; ELLERBECK (1892a, 1892b); STONE (1887, 1889); D'ESTE (1909); DU CANE & DU CANE (1911).

13 STONE (1887), 2, pp. 282-283.

14 STONE (1887), 2, p. 333.

Webb y Berthelot, todo un hito en la andadura de la imagen gráfica insular¹⁵; y de las últimas forman parte, entre otras aportaciones, los dibujos que el reverendo C. V. Goddard realiza para Charles Edwardes y sus *Rides and Studies in the Canary Islands*. En este caso, cabe recordar que es el propio Edwardes el que reconoce la imperfección de las ilustraciones de Goddard, pero las mira con benevolencia y buen criterio¹⁶, y no duda en servirse de ellas y en elegir una, la del cabrero de Tenerife, para la cubierta de la publicación¹⁷.

Diferentes trabajos han intentado aproximarse a toda esta producción gráfica¹⁸, pero se trata de una parcela que me parece que no ha recibido toda la atención que se merece y que no se ha considerado en todos sus elementos, y este es, precisamente, el objetivo principal de mi contribución, que quiere alumbrar el espectacular desarrollo que, a lo largo del siglo XIX, conocen las aportaciones sobre la imagen gráfica insular, y que se propone, en particular, divulgarlas y examinarlas a través del acercamiento a sus rasgos, a su valor artístico y a la aportación de aquellos que la hicieron posible. Todos estos aspectos se tienen en cuenta en el análisis de dos obras: *The Canary Islands as a winter resort*, de John Whitford y *Cinq années de séjour aux îles Canaries*, de René Verneau, que ven la luz en 1890 y 1891, respectivamente.

En lo que se refiere al trabajo de Whitford, hay que recordar inicialmente que estamos ante un texto de corto calado en su época, sin duda por tener que competir en un mercado en el que son numerosas las publicaciones inglesas de aquellos momentos que se refieren a las Islas, pero que incluye, entre otros atractivos, una notable obra gráfica que ha pasado desapercibida, en mi opinión, de modo injustificado. En cuanto a *Cinq années de séjour aux îles Canaries*, se trata de una aportación que se recuerda, en particular, por su estructura, esto es, por el modo en que en ella se conjugan el ensayo científico y la literatura de viaje, y que también se singulariza por ser una obra desigual, entendida más como catálogo de las virtudes y las competencias del autor que como descripción de la realidad insular, que aparece reflejada de modo parcial, con apreciable desproporción de las sombras sobre las luces; y, junto a esto, tenemos el hecho de que contiene un amplio número de ilustraciones, muchas de ellas de extraordinario valor documental y artístico, en las que los lectores, de modo general, no han reparado. Estos interesantes materiales gráficos de las obras de Whitford y de Verneau son los que conforman el objeto de mi estudio, que quiere ser, como ya se ha señalado, una aproximación a las tendencias de la ilustración en el tramo final del siglo XIX, cuando la fotografía ya se usaba de forma amplia, pero en las publicaciones se seguía prefiriendo el grabado, por razones tecnológicas en unos casos y, en otros, por motivos estéticos.

Comenzamos por la obra de Whitford, con breves referencias a la biografía del autor y a su producción, que nos introducen convenientemente en la aportación gráfica que aquí nos ocupa.

JOHN WHITFORD.

LAS PARTICULARIDADES DE SU OBRA

John Whitford forma parte de la amplia nómina de autores de la literatura de viajes de la etapa victoriana, a la que contribuye con dos trabajos, *Trading life in Western and Central Africa* y *The Canary Islands as a winter resort*, que muestran que no estamos ante un profesional del ramo, al estilo de Olivia M. Stone y de Charles Edwardes. Ello no quiere decir, por supuesto, que los escritos de Whitford no estén bien contruidos y cuidados en el plano literario, sino que presentan los rasgos de ser creaciones ocasionales que no forman parte de una producción planeada o de una carrera literaria sólida, algo que, obviamente, no constituye un demérito. Para hacernos una idea a este respecto, nos pueden ayudar los prefacios de sus dos publicaciones, que se acercan de modo significativo y que son ilustrativos sobre su génesis. En ambos casos se refleja que el autor

15 DU CANE & DU CANE (1911); WEBB & BERTHELOT (1838, 1839); VEGA DE LA ROSA (1992).

16 Así lo señala en la introducción. EDWARDES (1888), p. X.

17 EDWARDES (1888), pp. 19, 29, 41, 45, 82, 107, 135, 152, 197, 229, 260.

18 Entre otros, véanse BARRIOS GARCÍA (2010, 2012); CASTILLO (2015-2016, 2020); GAVIÑO (2009); GONZÁLEZ ARAÑA (2015); GONZÁLEZ DE URIARTE (2018); HERNÁNDEZ BELLO (2017); HERRERA PIQUÉ (1988); RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ (2011); RUIZ PACHECO (2007); y VEGA DE LA ROSA (1992, 1994, 1997, 2002).

no parte del proyecto inicial de elaborar un libro, sino que sus impresiones y experiencias adquieren el formato de cartas publicadas semanalmente por el *Porcupine*, una revista de Liverpool especializada en el cómic y la sátira política. De igual forma, se puede observar en los dos prefacios que la idea de la publicación monográfica solo toma forma después de ver la buena recepción de las cartas por parte del público y de recibir distintas propuestas en el sentido de dar a sus materiales epistolares el formato de libro.

Las referencias biográficas de las que disponemos acerca de Whitford son escasas y la mayor parte de ellas proceden de los contados apuntes que en este sentido deja en sus obras. Sabemos que nace en el año 1829 y que su infancia y primera juventud tienen como escenario la localidad de Old Colwyn, en el norte de Gales, a la que vuelve en la última parte de su vida. Allí vive en su casa de Angorfa, que es donde escribe el prefacio para *The Canary Islands as a winter resort* el 15 de octubre de 1890, y donde muere, cinco años más tarde, el 28 de junio. Por el propio autor sabemos que, cuando todavía es muy joven, viaja a distintas partes de Estados Unidos, como Florida, Oregón y California, atraído, al igual que otros muchos, por la fiebre del oro¹⁹, y que en 1853, cuando cuenta veinticuatro años, abre un nuevo escenario vital en el continente africano, una etapa que dedicó al comercio y en la que también estuvo interesado por la cultura²⁰, como lo prueba la importante colección etnográfica que llegó a formar y que acabaría donada en 1879 al Auckland Museum Institute de Nueva Zelanda.

La primera de sus publicaciones, *Trading life in Western and Central Africa*, recoge sus experiencias entre 1853 y 1875, cubriendo un área muy amplia que va desde el río Gambia hasta San Pablo de Loanda, lo que la convierte en una aportación de particular interés para conocer la experiencia colonial y la realidad africana en la segunda mitad del siglo XIX²¹. En cuanto a referencias personales, es un texto muy parco, hecha excepción de su pertenencia a la Royal Geographic Society y algún otro detalle²². Conviene tener en cuenta que esta obra sale a la luz en un momento en el que las publicaciones inglesas sobre el África occidental –y sobre todo el continente en general– se suceden de modo imparable. Ya han aparecido títulos como *Eighteen years in the Gold Coast of Africa*, de B. Cruickshank (1853); *Impressions of Western Africa*, de Thomas J. Hutchinson (1858); *Wanderings in West Africa*, de R. F. Burton (1863); *To the Gold Coast for gold*, de R. F. Burton y V. L. Cameron (1863); *Explorations in South-West Africa*, de Thomas Baines (1864); y *Two trips to Gorilla Land and the Cataracts of the Congo*, de R. F. Burton (1876); y en los próximos años verán la luz, entre otros, *West African Islands*, de A. B. Ellis (1885); *Through the dark continent*, de H. M. Stanley (1890); *A mission to Gelele, King of Dahome*, de R. F. Burton (1893); *Travels in West Africa* y *West African Studies*, de Mary Kingsley (1897, 1899). Además, en este punto es oportuno recordar que apreciablemente más numeroso y, sin duda, más conocido es el cuerpo de publicaciones que se refieren al África oriental y central. Todo ello tiene que ver con el hecho de que en el siglo XIX y, en especial, a partir de 1850, se va a ampliar de forma extraordinaria el conocimiento del continente africano, con anterioridad singularmente pobre y limitado a la franja costera. Esta situación cambia de forma notable gracias al numeroso conjunto de exploraciones y expediciones que vinieron a mostrar los horizontes verdaderos y las sendas reales del corazón de un continente hasta entonces más imaginado y mitificado que conocido de modo fehaciente, y que también generaron un notable volumen de literatura²³, sobre todo porque el público seguía con especial avidez la gran aventura de la exploración africana en todos los medios posibles.

19 En *The Canary Islands as a winter resort*, el autor recoge varias referencias a su paso por los Estados Unidos. WHITFORD (1890), pp. 29, 33, 64, 128, 135, 138.

20 Este interés etnográfico parece ser una constante en la vida del autor. En su temprana experiencia estadounidense también se interesa por la cultura de los indios de Oregón y California. WHITFORD (1890), p. 135.

21 En los últimos cincuenta y cinco años se han producido diversas ediciones facsímiles de la original de 1877. La primera de ellas, que se anuncia como «segunda edición», es la que publica en Londres Frank Cass & Co. Ltd., pero que solamente tiene de nuevo la introducción del reputado africanista Dr. A. G. Hopkins. A esta siguen las también ediciones facsímiles que se publican en 2009 (Whitefish, MT: Kessinger Publishing), 2015 (Charleston, SC: BiblioBazaar) y 2018 (Fb&c Limited).

22 WHITFORD (1877), pp. 266-270. En su obra canaria también se hallan diversas alusiones a esta experiencia africana. WHITFORD (1890), pp. 113, 118, 123, 138, 146-147. Véase, también, la introducción de A. G. Hopkins a la edición de *Trading life in Western and Central Africa* de 1967.

23 A ello se refiere el propio autor. WHITFORD (1890), p. 146. Véase, también, CASTILLO (2007).

Aunque el África occidental llena de pleno *Trading life in Western and Central Africa*, también vemos que Whitford aprovecha una pequeña parte de esta obra para mostrar su mirada particular a la realidad canaria, como puede verse en varias páginas del capítulo inicial. En este caso el acercamiento es apreciablemente corto, porque la parada que hace en Tenerife el barco que lleva al autor a la costa occidental africana solo le permite un día de visita, que se reparte entre Santa Cruz y La Laguna. Sus impresiones al respecto llenan unas ocho páginas²⁴, que constituyen una visión marcadamente parcial en la que no faltan los estereotipos que abundan en la literatura inglesa de viajes del momento, un hecho que es de esperar ante una labor de campo tan exigua.

De modo diferente, su segunda publicación, *The Canary Islands as a winter resort*²⁵, constituye un proyecto con una mayor conexión con la realidad insular. En este caso, Whitford desembarca en Las Palmas a mediados de octubre de 1889 con el propósito de recuperarse de una afección reumática y de conocer el interior de Gran Canaria; a ello dedica cuatro meses y a continuación lleva a cabo un periplo de tres meses por el resto de las Islas²⁶, que concluye a finales de mayo de 1890. Esto convierte su trabajo de campo en uno de los más largos y completos de los realizados por los viajeros decimonónicos y con todo ese bagaje construye su aportación, bien estructurada, escrita con apreciable garbo y amplía en sus referencias. La editorial que elige para esta publicación, la londinense Edward Stanford, facilita que, para el aporte cartográfico de la obra, pueda acudir a una institución cercana y de prestigio, como es el Geographical Establishment de Stanford, que le proporciona mapas de cada una de las siete islas y el diagrama final con las líneas del cable telegráfico y con las rutas de los barcos de vapor que conectan las Canarias con la Europa atlántica. En lo que se refiere a los mapas, la calidad es, sin duda alguna, cuestionable, porque en algunos de ellos, como los de La Palma, La Gomera y El Hierro, apenas se aporta información, y en otros no se da un especial rigor en el nivel gráfico y varios topónimos figuran deformados y, en algunos casos, irreconocibles. En este sentido véanse los ejemplos de Chilegau, Feseguite, Las Souces, Arguajo, Chansa, Candellaria, Antequerra, La Granada, Areynaga y Taozo. En este último y en La Granada hay que derrochar imaginación para llegar a las denominaciones originales: Tauro y La Guancha. Todo ello hace que el aporte cartográfico de la obra de Whitford se encuentre muy lejano de la calidad de los mapas que Olivia M. Stone incluye en *Tenerife and its six satellites*, aunque también aquí se advierte la corrupción de numerosas formas toponímicas.

Mejor suerte tiene Whitford en lo que se refiere a las ilustraciones. En su periplo canario, la cámara siempre acompaña al viajero, tal como este señala en el prólogo y según confirma el propio texto con varias referencias en este sentido²⁷. Como es de esperar, el amplio uso de la cámara se traduce en un buen número de fotografías y, del conjunto de estas instantáneas, el autor lleva a cabo una selección de las que le parecen más interesantes y oportunas para la publicación, y estas van a ser el punto de partida de las correspondientes ilustraciones, que se encargan a uno de los mejores profesionales ingleses del momento: Edward Hubert Fitchew (1851-1934).

24 WHITFORD (1877), pp. 8-16.

25 Manejamos el ejemplar de la edición original de 1890 que se encuentra en la Biblioteca Universitaria de La Laguna. Todas las referencias remiten a esta edición. Agradezco las facilidades de la BULL para la reproducción de las láminas de E. H. Fitchew. La Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia tiene disponible esta edición original entre sus fuentes digitalizadas. Existe edición en español: *Las Islas Canarias, un destino de invierno*, traducción de Jonay Sevillano. WHITFORD (2003). Comentarios y traducciones parciales de la aportación de Whitford vienen en distintos autores.

26 WHITFORD (1890), p. 72.

27 Una de ellas hace alusión a su paso por la iglesia de la Concepción de Santa Cruz y a su interés por las traídas y llevadas banderas del ataque de Nelson. De igual modo, recoge otra referencia en este sentido cuando visita El Realejo y fotografía el drago. Dos referencias más vienen en la sección relativa a La Gomera, a las que se suman algunas más en los capítulos de El Hierro y Lanzarote. WHITFORD (1890), pp. 27-28, 42, 72, 80, 104, 128, 141.

De Fitchew conocemos mucho mejor su labor profesional que su vida personal. Sabemos que nació en Brighton a finales de 1851²⁸ y que muere el 6 de noviembre de 1934, a los ochenta y tres años. Su esposa, Julia Anne Fitchew, fallece el 14 de septiembre de 1935, y ambos están enterrados en el cementerio de Chislehurst, Londres, muy cercano a la casa de The Oriels, en Bromley, en la que viven muchos años²⁹. Cuando Fitchew acepta la tarea de ilustrar la obra de Whitford cuenta cuarenta y nueve años y es un profesional reconocido y con una amplia y diversa producción creativa.

Una buena parte de sus trabajos figuran en las revistas ilustradas de la época, como *The English Illustrated Magazine*³⁰ y *The Magazine of Art*³¹, una labor que continúa en la década de los noventa y en las siguientes, como lo refleja su importante presencia en *The Quiver*, especialmente en los años 1893-1896, en *Cassell's Family Magazine*³² y en *Chums*³³. Junto a esto está su destacada participación en la ilustración de distintas publicaciones, principalmente en la última década del siglo XIX y en las primeras de la centuria siguiente, y en este sentido es particularmente conocida su lámina *A Mississipi steamer off St. Louis*, reproducida en múltiples ocasiones, que forma parte de la edición de la obra de Charles Dickens *American notes for general circulation*³⁴. Otros trabajos que ilustra son *The treasury of David*, de C. H. Spurgeon (1881); *Nelson and his times*, de Charles William de la Poer Beresford (1897); *Smiles and no frowns* (1895?), donde comparte la labor gráfica con Charlotte J. Weeks y Louis Wain; *Greece*, de Edith A. Browne (1909); *Korea*, de Constance J. D. Coulson (1910), donde sus creaciones se unen a las de la autora; y *Catalogue of the National Gallery of British Art. Tate Gallery* (1900) –muchos de ellos editados en varias ocasiones–.

En paralelo a esta amplia labor de ilustración, se produce una notable producción acuareléstica, especialmente referida a escenas y paisajes. Conocida es su serie relativa a Palestina y los Santos Lugares: *A Courtyard with Market Traders, Jerusalem*; *The Church of the Holy Sepulchre, Jerusalem*; *A View of Jaffa from the Sea*; *A View of Hebron*; pero también tienen un cierto protagonismo los paisajes ingleses, como en *Wren's & Faraday's Houses, Hampton Court*.

Avalado por toda esta trayectoria creativa, ni que decir tiene que la versión artística que Fitchew realiza de las fotografías originales llena de satisfacción a Whitford, según hace constar en el prólogo de la obra:

No little proportion of the pleasure derived from the tour was due to the use of the author's travelling companion—his camera. Some of the results are visible in the cuts which adorn this volumen. The author, however, desires to add that he has received the greatest assistance from Mr. E. H. Fitchew, whose skilful pencil has so beautifully interpreted the photographs submitted to him³⁵.

Como se puede ver, Whitford no se revela aquí como una persona inclinada al exceso verbal y valora tíbiamente la aportación artística del ilustrador, que supone, a todas luces, un enriquecimiento notable de la publicación. Conviene reconocer, en descargo de Whitford, que él, al menos, cita el nombre del ilustrador y reconoce el valor de su contribución, pero en aquellos momentos no todas las publicaciones del mismo campo lo suelen hacer. Un ejemplo de esto se halla en *Tenerife and its six satellites* de Olivia M. Stone, una obra profusamente ilustrada a partir

28 Aunque su nacimiento se registra oficialmente en enero-marzo de 1852, se le bautiza el 7 de diciembre de 1851 en St. Peter's Church, Brighton.

29 *Kelly's Directory* (1903), p. 295, y (1930), p. 215; *The Post Office London Directory* (1910), vol. I, part III, p. 882.

30 Véase el número de enero de 1886, donde cinco de sus trabajos ilustran el artículo de Alfred Ainger «Charles Lamb in Hertfordshire»: *Ware-From the bridge over the lea* (p. 268), *Widford Church* (p. 270), *Amwell Church* (p. 275), *Mackey End* (p. 276) y *The Farm House, Mackey End* (p. 277).

31 Vol. 10, 1887.

32 Véanse los números de diciembre de 1892, abril y julio de 1893, y mayo, septiembre y octubre de 1894.

33 Véase *Badges of London Territorial Regiment*, vol. 25, núm. 1279, 17 de marzo de 1917.

34 *The Works of Charles Dickens*, vol. XVIII (Londres: Gresham Publishing Co., 1912).

35 WHITFORD (1890), p. viii.

de fotografías tomadas sobre el terreno por John Harris Stone, el marido de la viajera, pero en ningún momento de la publicación se hace referencia a los especialistas que hacen posible el aporte gráfico³⁶.

El lector que se acerque a la obra de Whitford encuentra veinticinco ilustraciones de Fitchew³⁷, en las que se refleja claramente su talento artístico:

- [1] *On the road to San Mateo, Las Palmas*
- [2] *The Canaries, Peak of Tenerife*
- [3] *Las Palmas*
- [4] *Cave-dwellers*
- [5] *Dragon-tree*
- [6] *Cave-dwellers*
- [7] *Santa Cruz, Tenerife*
- [8] *The slope of Orotava*
- [9] *The Garden of Acclimatisation*
- [10] *Villa de Orotava*
- [11] *Port of Orotava*
- [12] *Fountain of Martiánez*
- [13] *The Cumbraes*
- [14] *A postigo*
- [15] *The Caldera*
- [16] *Valle Hermoso*
- [17] *The house of Columbus (front)*
- [18] *The house of Columbus (courtyard)*
- [19] *Rock in the Valle Hermoso*
- [20] *Port of Valverde*
- [21] *Slope of Golfo*
- [22] *Fort Gabriel, Lanzarote*
- [23] *The Burning Mountain (from Yaiza)*
- [24] *Puerto de Cabras*
- [25] *Betancuria*

Esta relación de las ilustraciones contiene dos pequeñas curiosidades que quiero señalar. Una se refiere a la de la Fuente de Martiánez, que se ha reproducido en la forma correcta. En el original aparece Martiniéz tanto al pie de la lámina como también en el texto³⁸; y la otra curiosidad tiene que ver con la ilustración del Castillo de San Gabriel. La publicación recoge Fort Gabriel en todo momento, tanto en la lista de los materiales gráficos como en el capítulo VI relativo a Lanzarote, pero el lector atento puede comprobar que, al comienzo de este capítulo, al pie de la ilustración, figura Port Gabriel.

Según se puede ver en la relación, a nivel cuantitativo, el mayor número de las ilustraciones corresponde a Tenerife (7) y a Gran Canaria (5), algo que es de esperar. Siguen La Gomera (4), La Palma (3), y El Hierro, Lanzarote y Fuerteventura con dos cada una. De igual manera, resulta evidente que, en el nivel gráfico, Whitford apuesta por paisajes, que dominan ampliamente en la obra, y en este campo el talento de Fitchew brilla de forma especial, en particular en aquellas escenas que reflejan la gloria de la vida vegetal, como es el caso de las láminas del drago de Telde o de la vista de Vallehermoso con el roque Cano al fondo, que aquí se reproducen.

36 Charles Edwardes, de modo diferente, deja constancia de la procedencia de los materiales gráficos de su obra. EDWARDES (1888).

37 WHITFORD (1890), pp. frontispicio, 1, 7, 11, 24, 25, 34, 36, 39, 41, 43, 46, 56, 64, 67, 7', 71, 87, 89, 97, 112, 126, 132, 140.

38 WHITFORD (1890), pp. 43, 44.



Figura 1. *Drago*, ilustración de E. H. Fitchew
J. Whitford, *The Canary Islands as a winter resort*, 1890, p. 14,
Biblioteca Universitaria de La Laguna

En cuanto a la primera de estas dos ilustraciones, la del drago de Telde, es de presumir que se trata del ejemplar de la antigua casa del comandante don Antonio de la Rocha, situada en el centro de la ciudad, y desafortunadamente perdido. Resulta imposible no apreciar la impecable técnica del artista para captar las singularidades del follaje y el juego cromático de las zonas que reciben la luz y las que permanecen en posiciones más oscuras. En la ilustración de Vallehermoso, que abre el capítulo IV, volvemos a advertir los resultados magníficos que obtiene Fitchew al reproducir una parte del universo de la naturaleza. No hay más que ver en este caso lo esbeltas que figuran las palmeras gomeras, que parecen, en las manos de nuestro artista, multiplicar su elegancia, su prominencia y su hermosura.

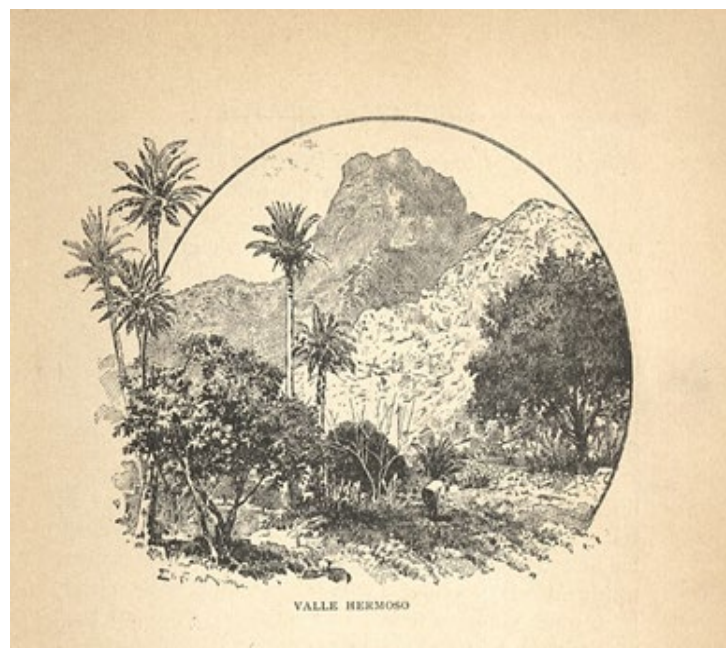


Figura 2. *Valle Hermoso*, ilustración de E. H. Fitchew
J. Whitford, *The Canary Islands as a winter resort*, 1890, p. 67,
Biblioteca Universitaria de La Laguna

A las dos magníficas ilustraciones anteriores se suman otras de la misma naturaleza y calidad, como la del frontispicio, que recoge el tramo inicial de la carretera que va de Las Palmas a San Mateo, la del Jardín Botánico del Puerto de la Cruz y la de las airosas palmeras de Yaiza, entre otras. En el caso de estas palmeras de Lanzarote³⁹, además, Fitchew consigue plenamente el efecto de las ramas abatidas por el viento, y en la lámina del frontispicio también acierta en el tratamiento de la situación contraria, esto es, presenciamos la plenitud de un palmeral en un momento de quietud, con una realización impecable del dibujo y del juego de las luces y las sombras. Una de las ilustraciones de tema vegetal, la del Jardín Botánico del Puerto de la Cruz⁴⁰, muestra las características que se han señalado, pero en este caso conviene subrayar que, con ella, diríamos que como parte de un generoso ejercicio de justicia poética que también formula de modo verbal, Whitford le rinde un sincero homenaje a Hermann Wildpret (1834-1908), el célebre botánico mayor. Por ello, como magnífico tributo, en esta lámina la naturaleza y el cuidador aparecen en pie de igualdad.

Las ilustraciones que se refieren a la vida de la comunidad son minoría, pero no por ello dejan de tener un destacado protagonismo. Resulta evidente que Whitford desea presentarnos un paraíso climático y paisajístico, pero no quiere limitar su mirada panorámica a solo esto, con lo que da entrada a otras aristas de la realidad, como los aspectos negativos de la pobreza y de la marginación, apreciables en la ilustración de los habitantes del poblado troglodita de La Atalaya, y como la vestimenta tradicional y los quehaceres diarios de los canarios, reflejados, entre otras, en las ilustraciones de la calle Blanco del Puerto de la Cruz, del arranque superior del camino de la Peña, en El Hierro, y de los altos de La Orotava⁴¹. Entre las de esta serie destacan de modo particular dos láminas, la de la escena del postigo, en La Palma, y la de la Fuente de Martiánez⁴², que reflejan con toda claridad el magnífico dibujo y la depurada técnica de Fitchew.

LAS ARISTAS GRÁFICAS
DE *CINQ ANNÉES DE SÉJOUR AUX ÎLES CANARIES*

El hecho de que René Verneau sea una figura conocida tanto a nivel general como insular hace innecesario que me extienda sobre su vida, sus publicaciones, sus hallazgos y su significación en el campo de la antropología. Ya he adelantado, al referirme inicialmente a *Cinq années de séjour aux îles Canaries*⁴³, que me parece una obra con estructura poco cuidada y desigual, con una descripción parcial de la realidad insular, con apreciable apego a los elementos negativos y, junto a esto, un tratamiento excesivo, según mi criterio, de la inteligencia, las virtudes y las competencias del autor. Pero ya se sabe, obviamente, que uno de los rasgos esenciales de la literatura de viajes radica en que el relato de la realidad está necesaria e inevitablemente empapado de la visión, el ideario y los prejuicios de los viajeros, por lo que es habitual que estos muestren un personal y cambiante criterio en cuanto a la carga de subjetividad desde la que miran, examinan y escriben, el grado de cercanía a la realidad y la profundidad con que la observan y el interés de los aspectos que atraen su atención.

En lo que se refiere al aporte gráfico de esta obra, posee un especial interés el prólogo del autor, que contiene relevante información sobre la génesis de este notable conjunto de creaciones. Aquí, Verneau reconoce que las ilustraciones de la publicación tienen mucho que ver con la liberalidad de A. Hennuyer, uno de los editores parisinos más activos del momento; y añade, además, algunas referencias en relación con el proceso creativo y con las fuentes de información gráfica desde las que este arranca. Sabemos, así, que todas estas ilustraciones las realizan distintos artistas de París que parten para ello de bocetos y fotografías del propio Verneau, al igual que de

39 WHITFORD (1890), p. 126.

40 WHITFORD (1890), p. 36.

41 WHITFORD (1890), pp. 11, 34, 41, 97.

42 WHITFORD (1890), pp. 43, 56.

43 Todas las referencias remiten a la edición parisina de 1891. Manejamos el ejemplar que se encuentra en la Biblioteca Universitaria de La Laguna. Agradezco las facilidades y el permiso de la BULL para la reproducción de las láminas de Paul Merwart. Existe versión española: *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*, traducción de José A. Delgado Luis, que ha conocido seis ediciones, la última en 2019. VERNEAU (1992).

instantáneas procedentes de la colección particular del destacado entomólogo Charles Alluaud (1861-1949), obtenidas en su primer viaje a Canarias en los años 1889 y 1890.

Nada se dice en este prólogo de los criterios seguidos para la selección de los bocetos y las fotografías que constituyen las fuentes gráficas de las ilustraciones finales. En este sentido el lector atento advierte que, dentro de la primera parte de la obra, se decide aprovechar en distintos momentos materiales gráficos ya utilizados por Verneau en dos de sus trabajos anteriores, «Las pintaderas de Gran Canaria» y *Rapport sur une mission scientifique dans l'archipel canarien*⁴⁴, al igual que se toma en algún caso material gráfico de publicaciones de otros autores, como ocurre con la fig. 19, que reproduce, con resultado algo tosco, la conocida ilustración *Le grand dragonnier d'Orotava en 1830*, con boceto inicial de J. J. Williams y grabado de A. de St. Aulaire, que forma parte del *Atlas de la Histoire naturelle* de Webb y Berthelot⁴⁵. En la amplia sección dedicada a la descripción de las Canarias, el carácter de las ilustraciones revela que el objetivo ha sido ofrecer una imagen lo más completa posible de la realidad insular; de ahí que se prefieran las vistas urbanas y los paisajes rurales significativos, los habitantes con su vestimenta y en sus ocupaciones habituales, las especies vegetales características, además de alguna escena de naturaleza etnográfica o pintoresca, como la que refleja la parada en un entierro en Fuerteventura.

Entre los artistas que colaboran en el volumen de Verneau están los grabadores E. Meunier⁴⁶, E. Morieu⁴⁷, Jobin⁴⁸ y L. Hotelin⁴⁹. También destacan en este campo Désiré-Mathieu Quesnel (1843-1915)⁵⁰ y Edouard Berveiller (1843-1910)⁵¹. La maestría del primero se puede contemplar en los grabados del hombre de Tenerife, del grupo de mujeres de La Palma y del hombre de El Hierro con ropa de invierno⁵²; y la del segundo se puede ver en varias láminas⁵³, destacando de manera particular la de la vista de Arrecife.

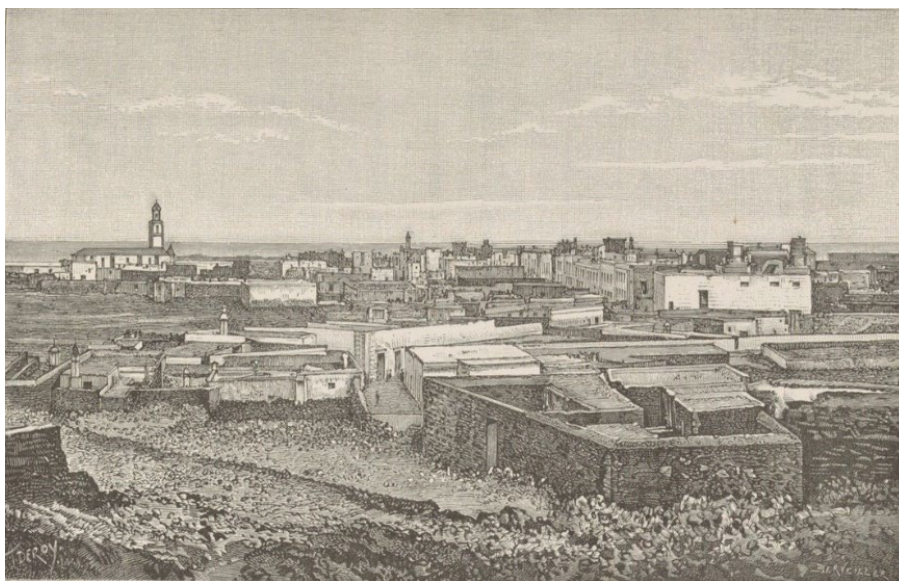


Figura 3. *Vista de Arrecife*, grabado de E. Berveiller y dibujo de A. Deroy
R. Verneau, *Cinq années de séjour aux îles Canaries*, 1891, p. 121.
Biblioteca Universitaria de La Laguna

Como se puede comprobar aquí, estamos ante un magnífico trabajo que muestra las posibilidades y las bondades del grabado en madera, generalizado en la segunda mitad del siglo

44 VERNEAU (1883, 1887).

45 WEBB y BERTHELOT (1838).

46 Figs. 35, 37. VERNEAU (1891), pp. 335, 345.

47 Láms. I y II. VERNEAU (1891), pp. 33, 65.

48 Lám. IV, figs. 20 y 29. VERNEAU (1891), pp. 212, 229, 280.

49 Fig. 24. VERNEAU (1891), p. 228. Véase BERALDI (1885-1892), VIII, p. 126.

50 BERALDI (1885-1892), XI, p. 55; BÉNÉZIT (1939), III, p. 555.

51 BERALDI (1885-1892), II, p. 57.

52 Figs. 33, 38, 41. VERNEAU (1891), pp. 312, 349, 373.

53 Figs. 11, 28, 31. VERNEAU (1891), pp. 121, 257, 285.

XIX, por ser de ejecución más simple y más barata, por poseer un deterioro menor que el grabado calcográfico, y por permitir un tratamiento especial de la luminosidad y del detalle. Este grabado de la población principal de Lanzarote destaca no solo por su impecable ejecución, con una apreciable nitidez en el dibujo y con una acertada distribución de la luz, sino también por ofrecernos una perspectiva insólita. Si miramos las imágenes decimonónicas de esta localidad, apreciamos que nos la presentan en su arista marinera, con el océano en primer plano. Esto no ocurre en esta novedosa ilustración que nos ofrece la obra de Verneau.

En esta vista de Arrecife, detrás del espléndido grabado de Berveiller se encuentra el dibujo previo de uno de los artistas que tienen una participación destacada en *Cinq années*. Se trata del dibujante, grabador y litógrafo Auguste Victor Deroy (1823-1906), que nace en el seno de una familia en la que el arte está muy presente. Su padre, Isidore Laurent Deroy (1797-1886), fue un excelente pintor y acuarelista y también destacó como litógrafo, dejando una producción creativa considerable; y también está su hermano mayor, Émile, que fue alumno de Delacroix, y que, a pesar de su muerte temprana, deja una notable obra pictórica de la que forma parte el conocido retrato que le hace a su amigo Baudelaire en 1844⁵⁴. En *Cinq années de séjour aux îles Canaries*, la labor de Auguste Deroy se puede ver en nueve trabajos⁵⁵, que nos muestran que se encuentra especialmente cómodo con las láminas de vistas y paisajes, como se puede apreciar en las de Icod de los Vinos, el Teide y Arrecife.

LAS ILUSTRACIONES DE PAUL MERWART

Otro de los creadores cuya labor figura, de modo destacado, en *Cinq années* es Paul Merwart (1855-1902). Su obra ocupa un lugar destacado en la producción artística de Francia en el último tercio del siglo XIX y primeros años de la centuria siguiente, pero su aportación a la imagen gráfica de Canarias no es tan conocida.

De madre polaca y de padre francés, Paweł o Paul Merwart nace el 25 de marzo de 1855 en la localidad de Marianivka, entonces parte de la gobernación de Kherson, Ucrania, que pertenecía al imperio ruso. Creció en la localidad de Lwów, en aquellos momentos parte de la Galicia austro-húngara y, en la actualidad, de Ucrania. En la ciudad austriaca de Graz hizo estudios de carácter técnico, pero, tras acabar herido en un duelo, se trasladó a Italia para recuperarse y es en esta estancia cuando toma la decisión de dedicarse al arte. Después de realizar estudios en Viena, Múnich y Dusseldorf, se instala en París, formándose en la École des Beau Arts (1877-1884); muy pronto, en 1879, comienza a exponer en el Salón y trabaja para las revistas parisinas más destacadas, como *Le Monde illustré*⁵⁶, *L'Illustration* y *L'Univers illustré*⁵⁷, entre otras⁵⁸. A comienzos de la década de los noventa Merwart lleva a cabo las ilustraciones para los *Cinq années*. Son años de plena creatividad y son numerosas las publicaciones que ilustra⁵⁹. La influencia política de su hermano menor Émile, entonces una destacada figura en los asuntos coloniales, hizo que en 1895 fuera nombrado pintor oficial del Ministerio de las Colonias y, más

54 BÉNÉZIT (1939), II, p. 80.

55 Figs. 11, 17, 18, 19, 22, 23, 27, 28, 32, 39. VERNEAU (1891), pp. 121, 195, 198, 209, 221, 226, 246, 257, 305, 365.

56 En esta publicación aparecen numerosos trabajos en los años ochenta y noventa, como *Le procès de Tisza-Eszlar*, n.º 1274, de 4 de agosto de 1883; *Le cobillard passant devant l'immortalité*, de 6 de junio de 1885; *La France devant la Chine. Allegorie*, n.º 1465, de 25 de abril de 1885; *L'Année Nouvelle*, n.º 1501, de 2 de enero de 1886; *Le Carnaval cosaque. Les Doumkas*, n.º 1561, de 26 de febrero de 1887; *Portrait* (Mme. Louise-Victorine Ackermann), n.º 1742, de 16 de agosto de 1890.

57 Son diversas las ilustraciones que aparecen en este semanario: *Office solennel à l'église Russe, pour l'anniversaire de la naissance de S. M. la tsarine*, n.º 1811, de 7 de diciembre de 1889; *La federale dans la grande gallerie des machines au Champs de Mars*, n.º 1843, de 19 de julio de 1890.

58 *Le Drapeau*, n.º 17, de 25 de abril de 1885.

59 Entre otras, *L'Hetman Maxime. Scènes de la vie en Ukraine*, de Étienne Marcel (París: A. Hennuyer, 1890); *A travers le royaume de Tamerlan (Asie centrale). Voyage dans la Sibérie Occidentale, le Turkestan, la Boukharie, aux Bords de l'Amou-Daria, à Khiva et dans l'Oust-Ourt*, de Guillaume Capus (París: A. Hennuyer, 1892); *Le secret des deux*, de Jean Baptiste Tartièrre (París: C. Tallandier, 1899); *Souvenirs d'un écolier russe* de N. Pozniakoff, en la versión francesa de L. Golschmann y E. Jaubert (París: A. Hennuyer, 1899).

tarde, en 1900, que se ampliara su nombramiento también a la Marina francesa, lo que le permite viajar, en misiones oficiales, a Mauritania, Senegal, Sudán, Congo, Túnez y Somalia.



Figura 4. Paul Merwart
La Dépêche coloniale illustrée, 31 de mayo de 1902
 Fuente: gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

La muerte de su mujer en marzo de 1901 lo afecta de manera profunda y decide solicitar al Ministerio de las Colonias una misión en Guayana y en las islas del Caribe, territorios que aún no eran conocidos en el nivel artístico. Después de pasar nueve meses en Guayana, se traslada a Martinica en abril de 1902. Una vez allí, el 8 de mayo, se produce la tristemente célebre erupción del Monte Pelée, que destruye Saint Pierre, en aquellos momentos la ciudad más grande y la capital de Martinica, devasta la región en la que esta se encuentra y deja 30 000 muertos, la mayor parte por los efectos de los flujos piroclásticos ardientes. Una de las víctimas es Paul Merwart, que entonces cuenta 47 años⁶⁰.

En lo que se refiere a su colaboración en la obra de Verneau, el talento de Merwart se puede ver en 16 ilustraciones⁶¹, sin duda alguna, las de más calidad de la publicación:

- Fig. 12. *Manière de voyager à Lancerotte*
- Fig. 13. *Ascension à la grotte d'Ana Viciosa*
- Fig. 15. *Une oasis à Fortaventure*
- Fig. 16. *Un enterrement à Fortaventure; halte du cortège sur une montagne*
- Fig. 21. *Berger de Mogan (Grande Canarie)*
- Fig. 26. *Journalier et marchande de fruits, sur la place de Teror (Grande Canarie)*
- Fig. 30. *Vue du Realejo Alto (Ténériffe)*
- Fig. 33. *Homme de Ténériffe*
- Fig. 34. *Femme de Ténériffe*
- Fig. 35. *Vue de Valle Hermoso (Gomère)*
- Fig. 36. *Valle Gran Rey (Gomère)*
- Fig. 37. *Sainte-Croix de la Palme*
- Fig. 38. *Groupe de femmes de l'île de la Palme*

60 Véase THORNTON (1990), p. 326; LEGRAND (1902).

61 VERNEAU (1891), pp. 128, 145, 172, 186, 215, 244, 282, 312, 313, 335, 341, 345, 349, 372, 373, 379.

Fig. 40. *Homme de l'île de Fer, en costume d'été*

Fig. 41. *Homme de l'île de Fer, en costume d'hiver*

Fig. 42. *Église de Las Lapas, au Golfo (île de Fer)*

Todas estas ilustraciones figuran firmadas por el autor. En lo que se refiere a la fig. 14, *Jeunes gens de Lancerotte en costume local*⁶², quiero señalar que no presenta ninguna referencia de autoría y, por ello, la hemos dejado fuera de la relación, aunque se trata de un trabajo que muestra una excelencia en el dibujo que lo hace apreciablemente compatible con los de Merwart, en especial con aquellos que se refieren a la vestimenta canaria. Como se puede ver por la lista anterior, a Merwart le corresponde un destacado protagonismo en el nivel gráfico de *Cinq années*, y también podemos apreciar, si acudimos a cada una de sus ilustraciones, que son mayoría los trabajos en los que el artista realiza todo el proceso, esto es, el dibujo inicial y el grabado posterior.

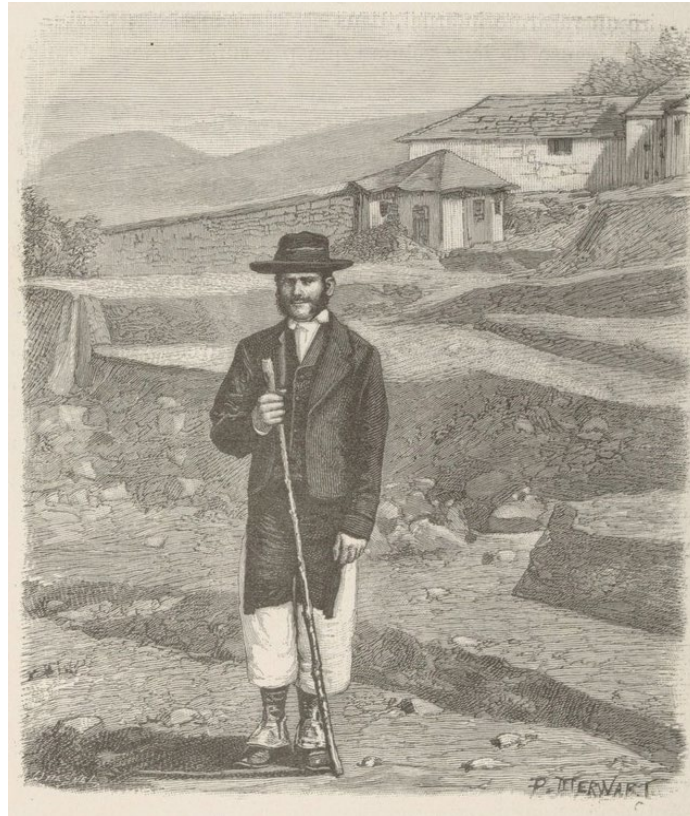


Figura 5. *Hombre de Tenerife*, por P. Merwart
R. Verneau, *Cinq années de séjour aux îles Canaries*, 1891, p. 312,
Biblioteca Universitaria de La Laguna

De esta notable serie de ilustraciones me centro en tres de ellas que destacan por su calidad artística y por su relevancia cultural. La primera es la fig. 33, que representa a un hombre de Tenerife con la vestimenta tradicional de un día de fiesta. Como se puede observar, la ilustración de Merwart es magnífica y se aprecian con nitidez todos los detalles de la ropa y la naturaleza de los textiles. Si se compara esta ilustración con la descripción que Verneau hace de la forma en que visten los hombres en Tenerife, no hay duda alguna de que el autor tiene delante la correspondiente fotografía:

Le caleçon des hommes, en toile blanche, est relativement étroit et tombe jusqu'au-dessous du mollet; leur chapeau, en feutre, présente de larges ailes horizontales. Les jours de fêtes, ils portent la *chaqueta*, sorte de veston en drap, qui descend à peine à la taille. Au devant et en arrière de chacune des jambes du caleçon, tombe un morceau de drap noir qui fait, sur la toile blanche, un

62 VERNEAU (1891), p. 161.

singulier effet. Des guêtres en cuir, des souliers sans talons, complétant le costume de gala. Il faudrait encore y ajouter le grand bâton dont se sépare rarement l'homme de Ténériffe⁶³.

Sin duda más novedosas e interesantes son las dos ilustraciones que se refieren a la vestimenta tradicional de El Hierro. Una de ellas, la fig. 40, representa a un hombre de esta isla con su ropa habitual de verano, toda de fabricación local, al igual que el calzado. Como en la lámina anterior, en la descripción que Verneau hace en este caso, resulta evidente que el autor tiene presente la instantánea que hace sobre el terreno:

Le costume des hommes se compose, en été (fig. 40), d'une chemise, d'un caleçon court de grosse toile et, par-dessus cela, d'une autre espèce de chemise en laine, d'un tissu assez semblable à celui des limousines de nos paysans; elle leur tombe au-dessous des genoux et présente, en bas, une échancrure de chaque côté, pour qu'elle ne gêne pas la marche. Leurs souliers en peau de chèvre ou en cuir de mouton sont aussi de fabrication locale. Enfin, sur la tête, ils portent un grand bonnet de laine brune, orné d'une couronne de glands de couleur vers le sommet de la tête et d'un autre gros pompon à la extrémité du cône. Quelques-uns, au lieu de porter cette coiffure droite, en rabattent l'extrémité sur l'oreille⁶⁴.

Según se puede observar, Merwart consigue una lámina inmejorable, con un dibujo preciso y nítido y con una eficiente administración de la luz. También acierta al intervenir en la contextualización de la figura del campesino. Con toda seguridad, la fotografía de la que Merwart parte para hacer su labor no presentaba como fondo un paisaje o escena rural de la isla de El Hierro, tal y como aparece en el resultado final, sino que se trataba de una instantánea tomada ante alguna pared o superficie de naturaleza irrelevante o anodina. Por ello, es excelente y plenamente acertada la decisión que toma el artista de proporcionar un fondo para enmarcar o centrar la figura del hombre herreño en un medio más propio.



Figura 6. Hombre de la isla de El Hierro, por P. Merwart
R. Verneau, *Cinq années de séjour aux îles Canaries*, 1891, p. 372,
Biblioteca Universitaria de La Laguna

63 VERNEAU (1891), pp. 313-314.

64 VERNEAU (1891), pp. 373-374.

La otra ilustración, distinguida en el original como fig. 41, nos muestra a un habitante de El Hierro con su ropa de invierno⁶⁵, en este caso con dibujo de Merwart y grabado de Quesnel.

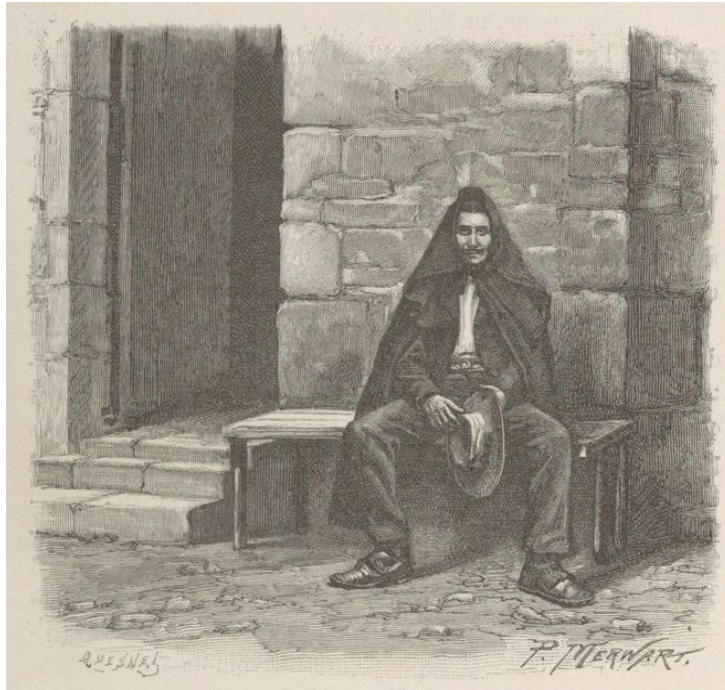


Figura 7. *Hombre de El Hierro en ropa de invierno*, por P. Merwart y D. M. Quesnel. R. Verneau, *Cinq années de séjour aux îles Canaries*, 1891, p. 373, Biblioteca Universitaria de La Laguna

Resulta evidente que estas dos ilustraciones poseen una apreciable relevancia para la documentación decimonónica de la indumentaria insular y de la herreña en particular. Es cierto que en aquellos momentos disponemos de interesantes materiales gráficos en este sentido, pero no todos se divulgan de manera general y los que lo hacen corresponden en su mayoría a Tenerife, Gran Canaria, Fuerteventura y Lanzarote⁶⁶. Sobre La Palma hay que citar solamente los cuatro dibujos de A. Coquet en los que representa a dos mujeres de Santa Cruz de La Palma, una con la montera y la otra tocada con el sombrero de palma, y a dos habitantes, hombre y mujer, de Garafia⁶⁷. Las magníficas acuarelas de los vestidos palmeros tradicionales que Juan Bautista Fierro Vandewalle (1841-1930) realiza en 1860 no se van a conocer ampliamente hasta fechas muy posteriores. En lo que se refiere a la indumentaria de El Hierro la situación es similar a la de La Palma. Esto se ve en el hecho de que, con anterioridad a *Cinq années* y exceptuando la corta aportación a este respecto que viene en *Tenerife and its six satellites*⁶⁸, la única imagen publicada en este sentido es la titulada *Habitante de la isla de El Hierro bailando el tango*, grabada por E. André a partir de un dibujo de J. J. Williams, e incluida entre las láminas de las *Miscellanées canariennes*. De ahí la relevancia de estas dos ilustraciones sobre la ropa tradicional herreña que Merwart realiza a partir de fotografías de Verneau.

A modo de conclusión cabe señalar que las ilustraciones que se han considerado reflejan la diversidad y riqueza de los materiales gráficos canarios, y constituyen una mirada válida y fructífera al cuerpo general de la imagen insular. Tanto Whitford como Verneau muestran su preocupación por documentar gráficamente la realidad que describen en sus textos. De modo especial, Verneau tiene un particular interés por la parcela de la etnografía y, en concreto, por la indumentaria. Sus materiales en este sentido complementan otras destacadas aportaciones de la

65 «En hiver, ils font usage d'un pantalon de laine qui descend jusqu'aux pieds et d'une sorte de caban, muni d'une pélerine qu'ils ramènent sur la tête et qu'ils surmontent d'un chapeau (fig. 41). Toutes ces étoffes sont tissées avec la laine que filent les femmes; elles ne son jamais teintés». VERNEAU (1891), p. 374.

66 DISTON (1829); WEBB & BERTHELOT (1839).

67 COQUET (1884), pp. 52, 53, 54.

68 STONE (1887), cap. XI.

época. A todo ello se une el espléndido trabajo de los ilustradores E. H. Fitchew y Paul Merwart, que le dan a la labor documental de los viajeros una espléndida versión artística que es la que finalmente llega al público y que supone la referencia gráfica sobre la que se construye la imagen insular.

REFERENCIAS

- BAINES, T. (1864). *Explorations in South-West Africa*. Londres: Longman, Green, Longman, Roberts & Green.
- BARONA, J. L., MOSCOSO, J. y PIMENTEL, J. (eds.) (2003). *La Ilustración y las ciencias. Para una historia de la objetividad*. Valencia: Universidad de Valencia.
- BARRIOS GARCÍA, J. (2010). «La imagen del Garoé en la literatura y la cartografía. Apuntes para un catálogo cronológico (1572-1924)». En MORALES PADRÓN, F. (coord.), *XVIII Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, pp. 1690-1698.
- BARRIOS GARCÍA, J. (2012). «La imagen del drago de La Orotava en la literatura y el arte. Apuntes para un catálogo cronológico (1770-1878)». En MORALES PADRÓN, F. (coord.), *XIX Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, pp. 748-756.
- BÉNÉZIT, E. (1939). *Dictionnaire des peintres, dessinateurs, graveurs & sculpteurs*. 3 vols. París: Librairie Gründ.
- BERALDI, H. (1885-1892). *Les graveurs du XIX^e siècle. Guide de l'amateur d'estampes modernes*. 12 vols. París: Libraire L. Conquet.
- BURTON, R. F. (1863). *Wanderings in West Africa*. 2 vols. Londres: Tinsley Brothers.
- BURTON, R. F. (1876). *Two trips to Gorilla Land and the Cataracts of the Congo*. Londres: Sampson Low, Marston, Low & Searle, 2 vols.
- BURTON, R. F. (1893). *A mission to Gelele, King of Dahome*. Londres: Tylston & Edwards, 2 vols.
- BURTON, R. F. y CAMERON, V. L. (1863). *To the Gold Coast for gold. A personal narrative*. 2 vols. Londres: Chatto & Windus.
- CASSELL'S FAMILY MAGAZINE (1892-1894). Londres: Cassell and Co.
- CASTILLO, F. J. (1992-1993). «El texto de Sir Edmund Scory sobre Tenerife». *Tabona*, vol. 8, núm. 1, pp. 93-115.
- CASTILLO, F. J. (1998). «Las Afortunadas en la bibliografía inglesa del primer tercio del siglo XVII. La descripción de Samuel Purchas». *Estudios Canarios*, núm. 42, pp. 125-153.
- CASTILLO, F. J. (1999). «Los apuntes insulares del conde de Cumberland y John Layfield». *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, núm. 17, pp. 245-259.
- CASTILLO, F. J. (2000). «Las Canarias en las crónicas de Richard Hakluyt y Samuel Purchas». *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, núm. 18, pp. 75-112.
- CASTILLO, F. J. (2002). «Literatura de viajes y realidad insular: cuestiones de idealidad y de procedimiento». *Nerter*, núm. 3-4, pp. 96-100.
- CASTILLO, F. J. (2004). «A propósito de la relación de Thomas Nichols: notas a dos versiones en español». En DÍAZ ALAYÓN, C. y MORERA, M. (eds.), *Homenaje a Francisco Navarro Artilles*. [s. l.]: Academia Canaria de la Lengua-Cabildo Insular de Fuerteventura, pp. 91-120.
- CASTILLO, F. J. (2006a). *La isla del Pico en las relaciones de los primeros viajeros ingleses*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- CASTILLO, F. J. (2006b). «Apuntes de literatura de viaje: Margaret D'Este». *Revista de Estudios Generales de la Isla de La Palma*, núm. 2, pp. 525-563.
- CASTILLO, F. J. (2007). «Sobre la representación de la realidad insular. R. F. Burton y los capítulos iniciales de *Wanderings in West Africa*». En OLIVER, J. M., CURELL, C., G. DE URIARTE, C. y PICO, B. (eds.), *Escrituras y reescrituras del viaje. Miradas plurales a través del tiempo y de las culturas*. Berna: Peter Lang, pp. 103-116.

- CASTILLO, F. J. (2009). «Fuentes inglesas del siglo XVIII: el texto de J. Edens». *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, núm. 27, pp. 31-51.
- CASTILLO, F. J. (2015-2016). «Literatura de viaje y fotografía: la imagen insular en la obra de Margaret D'Este». *Nerter*, núm. 25-26, pp. 83-92.
- CASTILLO, F. J. (2017). «Sobre la literatura de viajes en la etapa victoriana. El Atlántico cercano en Olivia Stone». *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, núm. 35, pp. 73-105.
- CASTILLO, F. J. (2020). «La búsqueda de la imagen del mundo: sobre las dimensiones artísticas en la obra de Alexander von Humboldt». *Nerter*, núm. 32-33, pp. 103-114.
- CASTILLO, F. J. (2021). «Sobre los viajeros y las estrategias del trabajo de campo: Olivia Stone». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 67, pp. 1-21.
- CASTILLO, F. J. y DÍAZ ALAYÓN, C. (2009). *Canarias en la Europa ilustrada. El legado de George Glas*. La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- COQUET, A. (1884). *Une excursion aux îles Canaries*. París: Tipographie Georges Chamerot.
- CRUICKSHANK, B. (1853). *Eighteen years in the Gold Coast of Africa*. Londres: Hurst and Blackett.
- D'ESTE, M. (1909). *In the Canaries with a camera*. Londres, Methuen.
- DISTON, A. (1829). *Costumes of the Canary Islands*. Londres: Smith, Elder and Co.
- DOUGLAS, M. (1887). *Grand Canary as a health-resort for consumptives and others: a paper read before the British Medical Association*. Londres: J. & A. Churchill, imp.
- DU CANE, F. & DU CANE, E. (1911). *The Canary Islands*. Londres: Adam & Charles Black Ltd.
- EDUARDES, Ch. (1888). *Rides and studies in the Canary Islands*. Londres: T. Fisher Unwin.
- ELLERBECK, J. H. T. (1892a). *A guide to the Canary Islands, calling at Madeira*. Londres: George Philip & Son.
- ELLERBECK, J. H. T. (1892b). *Catalogue of photographic views of Madeira and the Canary Islands*. Liverpool: Ellerbeck Bros.
- ELLIS, A. B. (1885). *West African Islands*. London: Chapman and Hall.
- GARCÍA PÉREZ, J. L. (1988). *Viajeros ingleses en las Islas Canarias durante el siglo XIX*. Santa Cruz de Tenerife: Caja General de Ahorros de Canarias.
- GAVIÑO DE FRANCHY, C. (2009). «La stampa en Canarias. Desde los comienzos del reinado de Felipe V hasta la subida al trono de Isabel II». En HERNÁNDEZ, M. R., FUENTES, G. y GAVIÑO C. (eds.), *El despertar de la cultura en la época contemporánea*. Canarias: Gobierno de Canarias, pp. 245-267.
- GLAS, G. (1764). *The History of the Discovery and Conquest of the Canary Islands: Translated from a Spanish manuscript, lately found in the Island of Palma. With an Enquiry into the Origin of the Ancient Inhabitants. To which is added, A Description of the Canary Islands, including the Modern History of the Inhabitants, and an Account of their Manners, Customs, Trade, &c.* Londres: R. y J. Dodsley & T. Durham.
- GONZÁLEZ ARAÑA, P. (2005). «La ilustración científica de la *Dracaena Draco* en Canarias (1576-1970)». *Bellas Artes*, núm. 3, 169-190.
- GONZÁLEZ CRUZ, M.^a I. (1995). *La convivencia anglocanaria. Estudio sociocultural y lingüístico (1880-1914)*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.
- G[ONZÁLEZ] DE URIARTE, C. (2006). *Literatura de viajes y Canarias. Tenerife en los relatos de viajeros franceses del siglo XVIII*. Madrid: CSIC.
- G[ONZÁLEZ] DE URIARTE MARRÓN, C. (2018). «Dibujar el viaje: la iconografía relativa a Canarias en los relatos de viaje franceses del siglo XIX». *Studii și cercetari filologice. Seria limbi romanice*, núm. 24, pp. 120-138.
- GONZÁLEZ LEMUS, N. (1995). *Las islas de la ilusión (Británicos en Tenerife. 1850-1900)*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.

GONZÁLEZ LEMUS, N. (1998). *Viajeros victorianos en Canarias. Imágenes de la sociedad isleña en la prosa de viajes*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.

GONZÁLEZ PÉREZ, T. (2005). «Las mujeres canarias en los siglos XVIII y XIX desde la perspectiva de los viajeros». *Revista Argentina de Sociología*, núm. 5, pp. 38-60.

HAKLUYT, R. (1903-1905). *Principal Navigations Voyages Traffiques & Discoveries of the English Nation...* 12 vols. Glasgow: Hakluyt Society, James Maclehose & Sons.

HART, E. A. (1887). *A winter trip to «The Fortunate Islands»*. Londres: Smith Elder & Co.

HERNÁNDEZ BELLO, S. (2017). *Catálogo de la ilustración científica sobre zoología de la Macaronesia. Desde los comienzos hasta 1920*. (Tesis doctoral). La Laguna: Universidad de La Laguna. [Inédita]

HERRERA PIQUÉ, A. (1987). *Las Islas Canarias, escala científica en el Atlántico. Viajeros y naturalistas en el siglo XVIII*. Madrid: Rueda.

HERRERA PIQUÉ, A. (1988). «El árbol del drago: iconografía y referencias históricas». En MORALES PADRÓN, F. (coord.), *XII Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, vol. 3, pp. 163-183.

HERRERA PIQUÉ, A. (2007). *Pasión y aventura en la ciencia de las Luces*. 2 vols. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.

HUMBOLDT, A. de (1814, 1819, 1825). *Relation historique du voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804*. París: Schoell.

HUMBOLDT, A. de (1810). *Vues des cordillères, et monumens des peuples indigènes de l'Amérique*. París: Schoell.

HUTCHINSON, T. J. (1858). *Impressions of Western Africa*. Londres: Longman, Brown, Green, Longmans & Roberts.

KELLY'S DIRECTORY (1903). *Strong's Bromley directory for 1903*. Londres: Kelly's Directories Ltd. Recuperado de <https://www.bblhs.org.uk/1903-kellys-directory-text>. [Fecha de consulta: 12/01/2021]

KELLY'S DIRECTORY (1930). *Kelly's Directory of Bromley, Bickley, Chislehurst, Orpington and District*. Londres: Kelly's Directories Ltd. Recuperado de https://www.bromley.gov.uk/downloads/file/2984/1930_bromley_kellys_directory [Fecha de consulta: 12/01/2021]

KINGSLEY, M. (1897). *Travels in West Africa*. Londres: Macmillan.

KINGSLEY, M. (1899). *West African Studies*. Londres: Macmillan.

LATIMER, I. (1887). *A summer climate in winter. Notes of travel in the islands of Teneriffe and Grand Canary*. Plymouth: *The Western Daily Mercury Office*; Londres: Simpkin, Marshall & Co.

LATIMER, S. F. (1888). *The English in Canary Isles being a journal in Tenerife and Gran Canaria*. Plymouth: *The Western Daily Mercury Office*; Londres: Simpkin, Marshall & Co.

LEE, Harold (1887). *Madeira and the Canary Islands. A handbook for tourists*. Liverpool: Lee & Nightingale.

LEGRAND, M. (1902). «Paul Merwart». *La Revue du bien dans la vie et dans l'art*, núm. 10, pp. 13-19, 1 de octubre de 1902. Recuperado de <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k55234625.f13.pdf> [Fecha de consulta: 11/01/2021]

LE MONDE ILLUSTRÉ (1857-1938). Revista semanal de actualidades. París. Recuperado de <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/cb32818319d/date> [Fecha de consulta: 11/01/2021]

L'UNIVERS ILLUSTRÉ (1871-1900). Revista semanal. París. Recuperado de <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/cb328854407/date.r=univers+illustr%C3%A9.langEN> [Fecha de consulta: 11/01/2021]

MURRAY, E. (1859). *Sixteen years of an artist's life in Morocco, Spain and the Canary Islands*. 2 vols. Londres: Hurst & Blackett, Publishers.

NORTH, M. (1892). *Recollections of a happy life*, 2.^a ed. 2 vols. Londres: MacMillan and Co.

OLIVER, J. M. y RELANCIO, A. (eds.) (2007). *El descubrimiento científico de las Islas Canarias*. La Orotava: Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia.

OLIVER, J. M., CURELL, C., G. DE URIARTE, C. y PICO, B. (eds.) (2007). *Escrituras y reescrituras del viaje. Miradas plurales a través del tiempo y de las culturas*. Berna: Peter Lang.

PICO, B. (1999). *La imagen mítica de Canarias en los relatos de viajeros franceses (siglos XV-XIX)*. La Laguna: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna.

PIMENTEL J. (2003). *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*. Madrid: Marcial Pons.

PURCHAS, S. (1617). *Purchas his Pilgrimage, or Relations of the World and the Religions Observed in All Ages and Places discovered, from the Creation unto this Present...*, 3.^a ed. Londres: William Stansby for H. Featherstone.

PURCHAS, S. (1625). *Hakluytus Posthumus, or Purchas his Pilgrimes, contayning a History of the World in Sea Voyages and Land-Trauels by Englishmen and others...*, 4 vols. Londres: William Stansby for H. Featherstone.

PURCHAS, S. (1626). *Purchas his Pilgrimage, or Relations of the World and the Religions Observed in All Ages and Places discovered, from the Creation unto this Present...*, 4.^a ed. Londres: William Stansby for H. Featherstone.

RELANCIO MELÉNDEZ, A. y RUIZ PACHECO, M. (coords.) (2007). *Canarias, territorio de exploraciones científicas. Proyecto Humboldt: expediciones científicas a Canarias en los siglos XVIII y XIX*. Madrid: CSIC.

RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, M. (2011). *Imágenes de Canarias 1764-1927. Historia y Ciencia*. La Orotava: Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia.

RUIZ PACHECO, M. (2007). «El rastro del enigmático dibujante J. J. Williams». En OLIVER, J. M. y RELANCIO, A. (eds.), *El descubrimiento científico de las Islas Canarias*. La Orotava: Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, pp. 167-173.

SARMIENTO PÉREZ, M. (2005). *Las Islas Canarias en los textos alemanes: 1494-1865*. Las Palmas de Gran Canaria: Anroart Ediciones.

SMYTH, C. P. (1858). *Teneriffe, an astronomer's experiment, or specialities of a residence above the clouds*. Londres: Lovell Reeve.

STANLEY, H. M. (1890). *Through the dark continent*. Londres: Sampson, Low, Marston & Co.

STONE, O. M. (1887). *Tenerife and its six satellites*. 2 vols. Londres: Marcus Ward & Co., Ltd.

STONE, O. M. (1889). *Tenerife and its six satellites*. New and revised edition. Londres: Marcus Ward & Co., Ltd.

STRETTELL, G. W. (1891). *Teneriffe. Personal experiences of the Island as a health resort*. Londres: T. Fisher Unwin.

THE ENGLISH ILLUSTRATED MAGAZINE (1883-1913). Londres: Macmillan. Recuperado de <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=pst.000066655985&view=1up&seq=10> [Fecha de consulta: 11/01/2021]

THE POST OFFICE LONDON DIRECTORY (1910). Londres: Kelly's Directories Ltd. Recuperado de <http://specialcollections.le.ac.uk/digital/collection/p16445coll4/id/8838/> [Fecha de consulta: 11/01/2021]

THE QUIVER (1861-1926). An illustrated magazine for Sunday and general reading. Londres: Cassell and Co.

THORNTON, L. (1990). *Les africanistes. Peintres voyageurs: 1860-1960*. París: ACR Editions.

THURSTAN, E. P. (1889). *The Canaries for consumptives*. Londres: W. H. Allen & Co.

VEGA DE LA ROSA, C. (1992). «Las láminas de la *Histoire naturelle* de Barker-Webb y Berthelot o los orígenes de la imagen gráfica de Canarias». En MORALES PADRÓN, F. (coord.), *X Coloquio de Historia Canario-Americana*, vol. 2. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 879-892.

VEGA DE LA ROSA, C. (1994). «Viaje fotográfico a un archipiélago inédito: las imágenes de J. Harris Stone para el libro *Tenerife and its six satellites* (1887)». En MORALES PADRÓN, F. (coord.), *XI Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, vol. 2, pp. 393-408.

- VEGA DE LA ROSA, C. (1997). *La isla mirada: Tenerife y la fotografía (1839-1939)*. [Santa Cruz de Tenerife]: Cabildo de Tenerife.
- VEGA DE LA ROSA, C. (2002): *Derroteros de la fotografía en Canarias (1839-2000)*. [Santa Cruz de Tenerife]: CajaCanarias y [Las Palmas de Gran Canaria]: La Caja de Canarias.
- VERNEAU, R. (1883). «Las pintaderas de Gran Canaria». *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, núm. 12, pp. 319-339.
- VERNEAU, R. (1887). *Rapport sur une mission scientifique dans l'archipel canarien*. París: Imprimerie Nationale.
- VERNEAU, R. (1891). *Cinq années de séjour aux îles Canaries*. París: A. Hennuyer.
- VERNEAU, R. (1992). *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*, 4.^a ed. La Orotava: Ed. J. A. D. L.
- WEBB, P. B. y BERTHELOT, S. (1838). *Histoire naturelle des îles Canaries. Atlas*. París: Béhune.
- WEBB, P. B. y BERTHELOT, S. (1839). *Histoire naturelle des îles Canaries*. Tome premier, troisième partie. Contenant les *Miscellanées canariennes*. Planches. París: Béhune.
- WHITFORD, J. (1877). *Trading life in Western and Central Africa*. Liverpool: The 'Porcupine' Office.
- WHITFORD, J. (1890). *The Canary Islands as a winter resort*. Londres: Edward Stanford.
- WHITFORD, J. (1967). *Trading life in Western and Central Africa*. Londres: Frank Cass.
- WHITFORD, J. (2003). *Las Islas Canarias, un destino de invierno*. Traducción de Jonay Sevillano Regalado. La Orotava: Jonay Sevillano Regalado.